

TEATRE LLIURE, DE LOS INICIOS A LOS PROMETEDORES RETOS DEL FUTURO

El 1 de diciembre de 1976, con el estreno de *Camí de nit 1984*, con texto y dirección de Lluís Pasqual, comenzaba públicamente su trayectoria una nueva sala y una nueva compañía, establecida en la remodelada sala de la cooperativa de consumo graciense La Lleialtat, con una cooperativa teatral formada por una quincena de personas procedentes, con larga o corta historia detrás, del teatro independiente, y con el liderazgo indiscutido de Fabià Puigserver.

La incidencia del modelo Lliure fue considerable en aquellos años de la transición política, marcados en el mundo del espectáculo por un acelerado proceso de profesionalización, junto a la lucha por la institucionalización de experiencias anteriores o la reclamación de nuevos proyectos, perspectivas y equipamientos. Pero, sobre todo, aquello que han destacado la crítica y los historiadores ha sido el salto cualitativo que representaron desde muy temprano las producciones del Lliure respecto al teatro de base textual, en el rigor de las puestas en escena y el conjunto del trabajo teatral, con la apertura de nuevas posibilidades de relación entre espectáculo y público, en la relectura y aproximación -a menudo por primera vez en catalán- de textos clásicos y contemporáneos de autores de todas las dramaturgias.

Pero el Teatre Lliure no fue únicamente una compañía de brillante trayectoria y una sala siempre abierta a la sorpresa en la disposición, sino también una programación que, desde el

principio, apostaba por una oferta normalizada que alternase las grandes producciones dramáticas propias con las compañías invitadas, la danza, la música y la canción, entendiendo que esta diversidad y complementariedad tenían que ser aquello que satisfaría a públicos cada vez más amplios y, también, exigentes y diversos. Del mismo modo, en su repertorio, el Lliure hacía convivir, desde los inicios, el gran autor clásico con la novedad europea absoluta, el gran fresco trágico shakespeariano con la comedia amarga prerromántica, el musical de denuncia social con la opereta de sutileza crítica y risotada lúdica.

Esta diversidad, la acogida de intérpretes y, posteriormente, de directores externos al núcleo inicial, que nunca ha parado de ampliarse y ofrecer oportunidades a nuevos talentos, se ha completado en estas tres décadas de existencia con todo tipo de iniciativas: la creación de una orquesta de cámara dedicada a la música contemporánea, que hoy puede presentar un balance más que notable de programación, discografía y reconocimientos, y que da acogida tanto a la música más rupturista como a la reelaboración de formas populares, al mismo tiempo que explora los diversos géneros de la música escénica la implantación de los ciclos Paraula de poeta, con la lectura y la aproximación de las grandes voces poéticas catalanas clásicas y contemporáneas las coproducciones con compañías

de danza, de teatro -de pequeño formato o institucionales-, de circo, de teatro visual y de objetos...

Ahora, este Teatre Lliure prosigue asumiendo nuevos retos. Su historial es una base y una referencia dentro de la escena española y europea, por eso sigue abriendo sus puertas a nuevos nombres, nuevos equipos, nuevas incorporaciones, ideas y sensibilidades. Como ya ha hecho, más modestamente, en el pasado (ha sido dirigido en sus distintas etapas por Fabià Puigserver, Lluís Pasqual, Lluís Homar, Guillem-Jordi Graells, Josep Montanyès y Àlex Rigola actualmente) y como ha de ser el distintivo del próximo cuarto de siglo, para soñar más allá.

Desde marzo del 2003, Àlex Rigola encabeza el proyecto artístico de una nueva etapa que consolida la trayectoria protagonizada por el Lliure, con una programación teatral innovadora, una amplia presencia de la danza contemporánea y también de la música escénica. El teatro entendido como riesgo y emoción, de contenidos actuales tanto en los espectáculos de nueva creación como en la revisión de aquellos textos que contienen temas de reflexión y debate aún válidos. Con el aval de los montajes que han caracterizado a este joven director y el de los nombres que le acompañan en su equipo, y en la amplia propuesta de las temporadas, el Teatre Lliure ha conseguido afianzarse como uno de los referentes escénicos del panorama teatral nacional.

